

Historia de la Nefrología Argentina *History of Nephrology Argentine*

Entrevista al Dr. Carlos Pedro Gallo
Interview with Dr. Carlos Pedro Gallo

Daniel Nicolás Manzor

Nefrología, Diálisis y Transplante 2012; 32 (4) Pag. ???-???

Carlos Pedro Gallo es Dr. en Medicina. Fue Jefe de Servicio de Clínica Médica del Hospital Dr. G. Rawson de San Juan y ex médico de la Cátedra de Medicina Interna "D" de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata.

Daniel Nicolás Manzor: ¿Cuál fue su primer contacto con la Nefrología?

Carlos Gallo: Mi primer contacto con la Nefrología y Medio Interno fue al estudiar Medicina Interna en lo referente al riñón. Me interesó sobremanera porque siempre me resultó fácil el entender las matemáticas, la física y la química.

Posteriormente, después de recibido de médico, tuve la oportunidad de ingresar en la cátedra de Clínica Médica de la Universidad de La Plata, sección Nefrología y Medio Interno, siendo el Profesor Titular de dicha cátedra el Dr. Fidel Schaposnik y Jefe de la sección referida, el Profesor Adjunto Dr. Héctor Carri.

Al ingresar en esa sección me puse en contacto con numerosos nefrólogos que eran sumamente destacados, incluso a nivel mundial, como el Dr. Víctor Raúl Miatello, Dr. Luis Moledo, Dr. Oscar Morelli, que junto con el Dr. Medel -que había sido mi profesor de Urología- escribieron el primer tratado de Nefrología que yo leí. Era un texto que se identificaba en la jerga habitual de los colegas que yo entraba a frecuentar, como el Tratado Argentino de Nefrología, que considero como una obra de arte desde el punto de vista didáctico y descriptivo de una especialidad nueva de la medicina, sumamente científica y muy relacionada con las materias, que antes cité, para las cuales tenía facilidad.

D.N.M.: ¿Qué recuerda de esa época que le tocó vivir?

C.G.: En esa época conocí la Hemodiálisis, que se practicaba sobre todo en la insuficiencia renal aguda pues para los crónicos se discutía filosóficamente, aunque cueste creerlo, si era lícito practicarla. Algunos opinaban que era solamente prolongar una agonía, dada la escasa cantidad de sobrevida que se podía brindar a los enfermos que padecían dicha afección. Yo pensaba que como todas las cosas de la Medicina debían practicarse con la finalidad de producir progresos que, vista la experiencia que uno tenía, podía asegurarse que se produciría. Y, como es conocido, se produjo universalmente en el tiempo transcurrido hasta ahora.

D.N.M.: Cuénteme sobre la historia de la Diálisis y la Nefrología en San Juan.

C.G.: Se remonta en sus orígenes al año 1972, cuando un pequeño grupo formado por tres auxiliares de enfermería, recientemente designadas, y dos jóvenes médicos del Hospital Marcial Quiroga, de la ciudad de San Juan, vivía la osadía y a la vez la odisea, de poner en funcionamiento, por primera vez en esta provincia, un "riñón artificial", nombre con el que se designaba por entonces a los equipos de diálisis, aparatos que constaban de cuatro pla-

cas planas de acrílico, estriadas en sus caras de contacto, que encerraban a modo de "jamón del sándwich" a dos placas de papel celofán cada dos caras de contacto de las placas de acrílico, quedando así delimitadas al encimarse todas las placas de acrílico e interpuestas las de celofán (compradas en una florería distinguida de nuestra ciudad), tres cavidades virtuales en forma de placa por donde circulaba la sangre del paciente y, por fuera de ellas, seis cavidades virtuales más, de igual forma, por donde circulaba un baño que se preparaba en un tanque de 100 litros con una composición química conocida y que pasaba, para cada paciente, a razón de 500 cm³ por minuto.



Hospital Marcial Quiroga.

Obviamente, todo este mecanismo era armado para cada Hemodiálisis, cosa que en ocasiones obligaba a repetir dicha operación varias veces, ya que el mecanismo no admitía la más mínima fisura del celofán, pues eso producía pérdida sanguínea.

Por otra parte, la preparación del baño requería previamente pesar con máxima exactitud todas las sustancias que se agregaban al agua para constituir el "baño".

Como es de imaginar, todo aquello demandaba una ímproba tarea que, a su vez, requería muchas horas de extrema concentración por parte de todos para no cometer errores, ya que cualquier descuido podía poner en peligro la vida del paciente.

Tal vez, en esta familia actual se ignora el 90% de los "sustos" que cualquiera de los componentes de aquel pequeño grupo podía vivir a cada instante, ya que las máquinas que hoy se utilizan prácticamente realizan todo en forma automáti-

ca, incluida la preparación del "baño" acuoso de diálisis.

D.N.M.: ¿Quiénes conformaban ese grupo?

C.G.: Aquel grupo, en el que reinaba la alegría de hacer algo trascendente y revolucionario, y mucho más la solidaridad y satisfacción de realizar una práctica en aquel entonces avanzadísima a nivel nacional (solamente había Diálisis en otras siete provincias en todo el país), estaba compuesto por Isabel Aquila, Gladys Castro y Rosita Serrano, como dije, tres auxiliares de enfermería del Servicio de Clínica Médica, la primera de las cuales es la Supervisora de Técnicos y Enfermeros en la gran familia actual, y los Dres. Carlos Alberto Sastriques, que junto a mí -todos con el mismo entusiasmo y la misma fe- emprendimos aquella "aventura", que hoy podemos ver no era tal, sino una total afirmación del viejo dicho "querer es poder".



Enfermeras Jorgelina de Videla e Isabel Aquila
Fueron de las primeras formadas por el Dr. Gallo
en el Hospital Marcial Quiroga.

Foto obtenida en el Centro de Diálisis (CENEDIAL SRL)

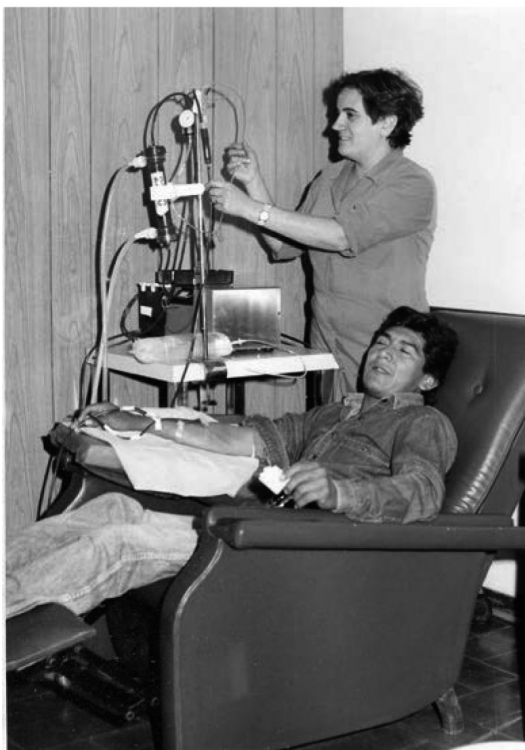
D.N.M.: Me imagino que aquellos tiempos habrán sido de un pleno aprendizaje y desarrollo.

C.G.: En 1979, el Dr. Williams Guerra comenzó también una empresa parecida en el otro gran hospital de San Juan, el Hospital Dr. Guillermo Rawson, acompañado también por un pequeño grupo de profesionales y enfermeros. Así se suma a la cruzada el Dr. Miguel H. Rodríguez, principal colaborador en ese momento del Dr. Guerra.



Antes de eso, a fines de 1977, la Seguridad Social comenzó a reconocer la prestación de Hemodiálisis a los afiliados a las Obras Sociales, lo que dio lugar al nacimiento de instituciones privadas, que hicieron crecer el conocimiento popular sobre esta terapéutica, costosa por el esfuerzo en cuanto a formación de los recursos humanos y también por la complejidad tecnológica requerida para la prestación.

En 1979, nace la Clínica del Riñón y Vías Urinarias, donde trabajamos, en un principio, junto con el Dr. Sastriques (prácticamente el mismo grupo del Hospital Quiroga) y poco después se agrega la Clínica de la Merced, donde encabezaban el staff los Dres. Guerra y Rodríguez.



Enfermera Isabel Aquila.
Foto tomada en el Centro de Diálisis (CENEDIAL SRL)

El correr del tiempo, si bien agrega nuevos nombres a la pléyade de nefrólogos radicados en San Juan, también arrastra en su marcha a algunos que ya no nos acompañan; así es que aparecen en el escenario el Dr. Francisco Jorge Benavídez, el Dr. Hugo Ramírez (este último en 1981 comienza a trabajar con el Dr. Guerra en el Hospital Rawson y el primero se agrega al grupo del Hospital Quiroga) y, luego, se suma el Dr. Eduardo E. Pellice, que regresa a la provincia desde Buenos Aires, igual que el Dr. Ramírez.

Sigue avanzando el tiempo y los conocimientos, aparecen más nefrólogos para contribuir al tratamiento, sobre todo de la insuficiencia renal crónica terminal, que anteriormente sólo reconocía tratamiento médico, que limitaba el panorama vital de los pacientes de esta patología.

D.N.M.: Surgen otros espacios para dializar...

C.G.: Así es. Vemos nacer tres centros privados de Diálisis, dirigidos por el Dr. Hugo Ramírez (ADOS), los Dres. Carlos Lara y Cayetano Mario Berenguer (CIMAC) y los Dres. Domingo Ponce y Arturo Arias (Clínica de la Ciudad), grupo al que pertenecen los Dres. Rodríguez y Guerra.

D.N.M.: ¿Quién o cuáles fueron sus maestros? ¿Qué me puede decir de ellos?

C.G.: Fueron mis maestros profesionales muy notables en la Nefrología argentina, como quien ya nombré como Jefe de la sección, el Profesor Dr. Carri. Lo acompañaba en la investigación, el Profesor Titular de Patología, Dr. Rubén Laguens, a quien recuerdo como autor de un trabajo publicado en *The Lancet*, que recibió ocho premios internacionales. Se hablaba de ese patólogo como “el mejor del mundo” y luego se relacionó

estrechamente con quien yo considero el padre de la Nefrología argentina y uno de los padres de la Nefrología mundial: el Profesor Miatello quien, recuerdo, decía “el clínico más clínico de todos los clínicos es el nefrólogo. No lo digo por capricho sino porque las enfermedades renales se encargan de pasearlo por toda la Patología Médica y también no médica”.

Además de los nombrados, estaban en la cátedra del Profesor Schaposnik -que de por sí era una personalidad sobresaliente- y específicamente en la sección Nefrología y Medio Interno, los Dres. Marcelo Newmann, Miguel Héctor Flores Ibar, Dora Beatriz Arroyo y Susana Bruseghini (notable bioquímica con grandes conocimientos de la Patología Renal).

Obviamente, ante mi pequeñez, me aparecían como colosos ante los cuales yo debía sentirme muy halagado de revistar junto a ellos.

Como anécdota saliente, recuerdo que el Profesor Laguens tenía en su laboratorio una cajita de madera donde estaban contenidas cuatrocientas setenta y seis tarjetas que le solicitaban un reprint autografiado del trabajo mencionado antes, como el que ganó ocho premios internacionales en un año.

D.N.M.: ¿Cuándo fue la primera vez que vio una Diálisis? ¿Qué aparato fue el primero que vio, dónde y cuál fue el primero que dializó?

C.G.: Respecto a Hemodiálisis, la primera vez que vi una de ellas fue alrededor de 1967 cuando comenzó a dializarse un paciente crónico que luego vivió alrededor de dos años con dicho tratamiento.

El equipo usado era un Travenol de origen estadounidense, que había dado el nombre de “lavarrupas”, tan usado posteriormente para designar lo que en aquella época se llamaba “riñón artificial”. Realizaban la diálisis dos técnicos supervisados naturalmente por todos los integrantes del equipo médico en forma rotativa. El paciente dializaba seis horas, tres veces por semana, y antes y después de cada diálisis se le practicaba un muy cuidadoso examen clínico completo.

El primer aparato de Diálisis que usé en San Juan era un equipo modelo Calvo, o sea de placas superpuestas de acrílico, con bomba. Lo hice en el

Hospital Marcial Quiroga. Me acompañaba el Dr. Sastriques, quien había estado en el Servicio de Nefrología del Dr. Villalonga, Profesor de la Universidad de Córdoba, que también se encontraba conmigo trabajando en el Servicio de Clínica Médica de nuestro hospital.

D.N.M.: El Dr. Sastriques lo acompañó desde los inicios? ¿Cómo resultó esa relación?

C.G. Carlos era un hombre muy trabajador e inteligente, con una gran voluntad y con muchos conocimientos prácticos de mecánica, por lo que resultó un alivio inestimable a mi tarea. Fuera de nosotros no existía en San Juan nadie a quien le pudiéramos preguntar una palabra. Nos dieron tres auxiliares de enfermería como ayudantes, las cuales estaban recién designadas como personal de planta. Eso permitió que las pudiéramos formar sin interferencias, pues las designaron en exclusividad para nuestra tarea. Resultaron, por otra parte, chicas muy interesadas en aprender y con mucho entusiasmo por esta novedad agregada a los métodos convencionales que se conocían hasta esa época para luchar contra la enfermedad. Se trataba de las auxiliares Rosa Serrano, Isabel Aquila y Gladys Castro, con las cuales constituimos una “verdadera familia” que irradiaba excelente ánimo permanentemente.

El Dr. Sastriques, además, poseía habilidad quirúrgica innata que le hizo aprender a realizar accesos vasculares, cánulas de Scribner y, posteriormente, fístulas arteriovenosas, en el Servicio de Cirugía Vascular del Hospital que se transformó prácticamente en nuestra primera casa (no en la segunda) porque pasábamos diez horas por día, de lunes a sábado, sin que nos afectara contrariamente en lo más mínimo. Teníamos la noción y el convencimiento de que no estábamos haciendo cualquier cosa sino algo trascendente que seguramente nos iba a deparar trabajo, pero también satisfacciones.

D.N.M.: Describame su experiencia en torno a las biopsias renales.

C.G.: Ya estando en La Plata, antes de venir a San Juan, participé en un trabajo de investigación sobre “Etiopatogenia de la Gestosis”, que realizaba la sección Nefrología en conjunto con el Servi-

cio de Patología de la Maternidad del Policlínico General San Martín de La Plata. Su Jefe era el ya nombrado Profesor Dr. Laguens, quien practicaba microscopía óptica y electrónica. En ese trabajo yo era una especie de “biopsiador oficial” de las parturientas afectadas, cosa que realizaba obviamente en el postparto inmediato a la hora que fuera como es natural. En esa época no había control ecográfico o tomográfico y la biopsia se hacía a ciegas, guiándonos como antiguamente se hacía para llegar a la corteza renal. Debo haber realizado, en esas circunstancias, cerca de cien biopsias, aunque no era una práctica de mi gusto.

D.N.M.: ¿Qué me puede decir de Víctor Raúl Miatello u otro nefrólogo, su relación con ellos y alguna anécdota que pudiera compartir?

C.G.: Además del Profesor Miatello conocí bien de cerca al Profesor Dr. Oscar Morelli. Hice una pasantía en la Fundación Hermenegilda Pombo de Rodríguez, dependiente de la Academia Nacional de Medicina, donde el Dr. Morelli era el Jefe, junto con el Dr. Luis Moledo, del Servicio de Nefrología de dicha Fundación. Estando con esos dos hombres tan lúcidos y a la vez alegres siempre y cuando uno hiciera las cosas bien, así como duros en caso de hacerlas mal, las anécdotas eran naturalmente muy frecuentes. Por la época en que yo estuve ahí empezó a concurrir Oscar Morelli hijo, con quien después nos hicimos amigos hasta la actualidad.

D.N.M.: ¿Cuál fue su primera experiencia en trasplantes renales, directa o indirectamente?

C.G.: Convinimos con el Dr. Sastriques que él se encargaría más que yo, dada su afinidad con lo quirúrgico. Nos vinculamos con los nefrólogos mendocinos Profesora Dra. Elsa Piulats, Profesora Dra. Shirley Roselló y Dr. Carlos Balaguer. Salvo Shirley, que desgraciadamente falleció hace algunos años, tanto Elsa como Carlos han estado en una avanzada delantera respecto al trasplante renal y hemos tenido una comunicación permanente con ellos y con su gran capacidad.

D.N.M.: ¿Cuál fue su experiencia con la SAN?

C.G.: En la Sociedad Argentina de Nefrología no tuve mucha intervención, salvo concurrir a los congresos, jornadas, etc.

Porque participaba en actividades de la Institución Gremial Médica, posteriormente en la de Clínicas, Sanatorios y Hospitales Privados, llegando a ocupar cargos en subcomisiones de la Confederación Argentina.

Más tarde fui Presidente de la Asociación de Diálisis de San Juan y miembro de la Comisión Directiva de la CADRA.

En el Congreso Internacional de Nefrología de Jerusalén, en 1993, el Dr. Amílcar Challú, entonces Presidente del Consejo Argentino de Infecciones Urinarias, convino con otros integrantes de dicho Consejo mi incorporación como miembro N° 30 del mismo, cosa que se llevó a cabo en diciembre del mismo año. Vinieron los veintinueve integrantes anteriores, se hizo una mini Jornada Científica y por la noche una fiesta en el piano-bar del Hotel Alkazar, que estuvo muy animada y duró hasta avanzada la madrugada.

D.N.M.: ¿En qué Servicio desarrolló su carrera, en qué época y quiénes formaron parte?

C.G.: Era médico del Servicio de Clínica Médica del Hospital Marcial Quiroga y, además, era Jefe de la Sección Nefrología y Medio Interno. Estuve en ese Servicio desde 1971 hasta el año 2005 y en el primer año citado gané el concurso de Jefe de Servicio de Clínica Médica del Hospital Dr. Guillermo Rawson, que ejercí hasta marzo de 2009, fecha en que me obligaron a jubilarme pese a que eso no me gustaba.

D.N.M.: Señáleme hitos científicos que considere importantes en la historia y el Trasplante de la Nefrología argentina y mundial.

C.G.: En cuanto a hitos en la Nefrología no puede negarse que el Trasplante ocupa el primer lugar.

Además de eso, también considero hitos el comienzo del uso de la eritropoyetina, del hierro endovenoso en la clínica diaria. Lógicamente, también es importante el perfeccionamiento de la tecnología que torna tan eficaces comparativamente las máquinas actuales con respecto a las

existentes en nuestros comienzos.

No elegiría a ninguno, porque conocí a tantos notables que tal vez, sacando a los padres que ya nombré, señalar a alguno sería una injusticia para muchos.

Un accidente grave y una enfermedad cruel nos dejaron sin los Dres. Sastriques y Guerra, quienes estuvieron en los albores de la Nefrología sanjuanina y, más recientemente, en este año 2006, nos golpea la muerte del Dr. Eduardo Pellice. Ninguno de ellos será olvidado por quienes tuvimos la satisfacción de relacionarnos con su trato.

D.N.M.: Le pido lo que considere como su contribución más importante al desarrollo de la Nefrología argentina.

C.G.: La mayor contribución que yo podría señalar, como hecha por mí, al avance de la Nefrología la refero al hecho de que me podría haber quedado en la cátedra del Profesor Schaposnik y progresar conjuntamente con mis compañeros de allí, pero preferí traer los conocimientos que poseía y humildemente tratar de empezar a difundir esta nueva especialidad en mi provincia, cosa que me satisface enormemente.

D.N.M.: ¿Cómo ve el desarrollo de la Nefrología en Argentina?

C.G.: En general, el desarrollo de la Nefrología en Argentina es satisfactorio, sobre todo por las consideraciones que merece el control de calidad que se ejerce a partir de los mismos prestadores, más aún que los encargados de hacer auditoría. Solamente agregaría que soy partidario de perfeccionar la legislación para promover mejor el trasplante renal.

Mi proyecto siempre fue la creación de un Servicio de Nefrología, Medio Interno y Diálisis por lo cual luché dentro de lo que podía hasta mi jubilación, o sea también fue la asignatura pendiente. Posteriormente a mi jubilación se ha creado el Servicio de Nefrología, habiéndosele otorgado la jefatura a un médico sin concurso, ya que la ley de carrera médica en la provincia, que fue la primera en tener esa garantía, está suspendida en su funcionamiento por caprichos de un Ministro de Salud.

Sin duda han cambiado muchas cosas y hemos

atravesado grandes vicisitudes. Algunos no están más que en nuestro recuerdo, otros pasaron y, finalmente, luego de más de treinta años, nuestro estandarte sigue firme en la tarea que ennoblece más la vida de los seres humanos: servir a los demás. Esto, fundamentalmente, es lo que motiva a los actuales miembros de esta familia a seguir creciendo y perfeccionando nuestros conocimientos, a fin de poder brindar a nuestros pacientes lo mejor de lo que esté a nuestro alcance.

En San Juan, actualmente, existen cuatro centros privados de Diálisis: Cenedial S.R.L., que comandamos junto con los Dres. Jorge Benavides, Beatriz S. de Pellice y Fabio Flores, institución continuadora de Clínica del Riñón y Vías Urinarias en lo que hace a Nefrología y Diálisis; Clínica de la Ciudad, que se ha ampliado en gran escala, llegando a ser un sanatorio de importante complejidad y nivel; CIMAC, integrante de un grupo de prestadores de alta complejidad muy prestigioso, bajo la dirección de los Dres. Cayetano Berenguer y Carlos Lara; y Administradora de Salud S.R.L., dirigida por el Dr. Hugo Ramírez.

Al margen de esto, existe un Centro de Diálisis del Hospital Descentralizado Dr. G. Rawson, dependiente del Servicio de Clínica Médica de dicho Hospital, cuya jefatura ejerzo, luego de haber ganado el respectivo concurso.

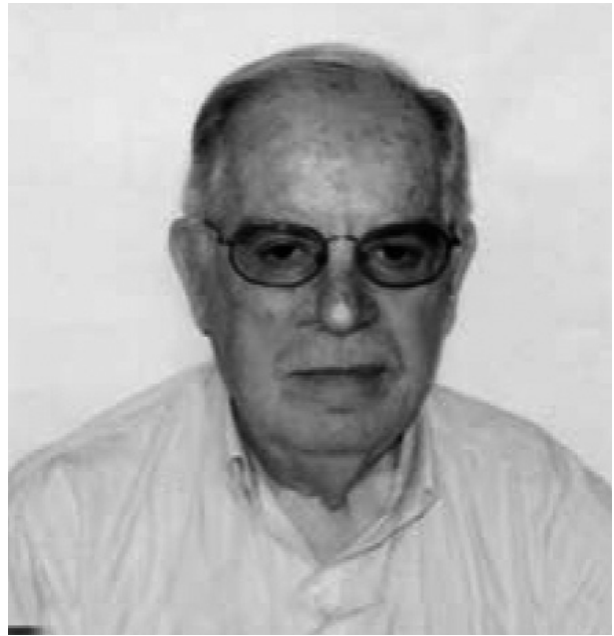
D.N.M.: ¿Cuál es su mensaje a los nefrólogos, especialmente a los jóvenes?

C.G.: Ya es largo el tiempo transcurrido y muchos médicos jóvenes comienzan el periplo que otros ya estamos concluyendo. Ojala no dejen de persistir en la lucha contra la enfermedad y contra la pobreza, que tanto la agrava.

Desearía transmitir a los jóvenes nefrólogos que lo último que debemos perder es el amor a la justicia, deseando fervientemente que cada día se respete un poquito más dicha virtud de algunos seres humanos.

D.N.M.: Es un placer como siempre encontrarte y hablar de tu trabajo en esa divina provincia. Esta entrevista la quiero terminar con algo que vos dijiste: “La mayor contribución hecha por mí al avance de la Nefrología, fue no haberme quedado en la cátedra del Profe-

sor Schaposnik para progresar conjuntamente con mis compañeros y haber preferí optar por traer los conocimientos que poseía y humildemente empezar a difundir esta nueva especialidad en San Juan, mi provincia”.



Doctor Carlos Gallo